

Puente Tablas. Poblado Ibérico.

Arturo Ruiz Rodríguez

Doctor en Historia.

18.07.94

El yacimiento arqueológico Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas, Jaén, es bien conocido en el campo de la investigación como uno de los asentamientos protohistóricos más interesantes de Andalucía. Ya en los años 70, el Dr. Maluquer de Motes, llevó a cabo varias campañas de excavación (1971-1973), sacando a la luz un tramo de muralla y algunas estructuras domésticas (Fig. 4), poniendo de manifiesto la necesidad de garantizar su conservación para su mejor investigación y sobre todo, dada su innegable entidad monumental para su difusión y exposición al público. Es este, un factor fundamental dada su proximidad a un núcleo de población importante de la provincia como es la propia capital.

Ante estas circunstancias, el Estado asume la responsabilidad de su tutela iniciando los trámites de compra poco después de las primeras excavaciones a mediados de los años 70.

En 1983, el equipo del departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Jaén, dirigido por los Drs. A. Ruiz y M. Molinos, inician una serie de trabajos arqueológicos en el yacimiento que se continuaran sistemáticamente desde 1985, año en que el Proyecto de Investigación "Poblamiento Ibérico en la Campiña de Jaén", es aprobado y subvencionado por la Junta de Andalucía.

A partir de este año y hasta 1990, se llevan a cabo cuatro campañas de excavación que ponen al descubierto unos 6500 m² de restos arqueológicos, permitiendo reconocer e interpretar grandes zonas del yacimiento:

La Fortificación en el perímetro del Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas.

La meseta donde aparecen estructuras identificables con unidades habitacionales, desde el s. VII al II a.e., poniendo de manifiesto el entramado urbanístico del Oppidum, en sus distintas fases.

Desde la campaña del verano de 1990 hasta ahora no se ha llevado a cabo ninguna actividad de excavación arqueológica.

De estos 6500 m² de área arqueológica descubierta apenas si se ha intervenido con criterios de conservación y consolidación, produciéndose con el paso de los años un deterioro del yacimiento que iría en aumento a medida que el proceso de excavación avanza, poniendo al descubierto nuevos restos, hecho que se evidencia a partir de la campaña de 1986 y 88, en que se empieza a excavar en extensión la fortificación y la meseta.

Es precisamente en esos años, cuando se interviene de forma parcial y puntual sobre los restos, en 1986 en la fortificación (apuntalamientos y protección del revoco que presentaba la muralla) y 1988, en que se procedió a la consolidación de dos de las unidades domésticas excavadas (casas 1 y 2), con una superficie total intervenida inferior a los 300 m².

Por tanto, se hace necesario intervenir en una extensa área para evitar perder los restos recuperados y preparar en yacimiento para acoger con unas mínimas condiciones a las visitas

que hasta ahora se llevan a cabo, reducidas todavía a aquellas previamente concertadas con la Delegación de Cultura, el Dpto. de Prehistoria y los Gabinetes Pedagógicos del Museo de Jaén.

Por ello se interviene durante 1992 en un proyecto de conservación y consolidación de los restos, bajo la supervisión y dirección técnica de los arqueólogos José Luis Serrano y Angela Marfil.

EL YACIMIENTO.

Podemos empezar hablando de la posición estratégica del yacimiento (próximo a un río, con tierras fértiles para el cultivo, y posibilidades de explotación de las afloraciones de Hierro, bien comunicado, puesto que hay que tener en cuenta que el Guadalbullón atraviesa toda la Campiña conectando el Subbético con el Río Guadalquivir).

A todo esto se une la visibilidad, ya que se domina buena parte de la Campiña Oriental: La Guardia al Sur, Cerro Villargordo al NW, y en dirección norte la presencia del Cerro San Juan de Dios, situado a 200 metros del yacimiento y con una altura superior a éste dificulta la visibilidad en esa dirección.

El Oppidum de Puente Tablas, ofrece las características propias del asentamiento ibérico representativo del Alto Guadalquivir (RUIZ, A. 1986). Nos encontramos ante una meseta con un perímetro amurallado aproximado de 6 has., con un eje NE-SW de 300 metros y un eje NW-SE que en su parte más ancha alcanza los 200 metros; la fortificación que en algunos puntos conserva más de 5 metros de altura se localiza en tres lados (Norte, Este y Sur) con una serie de Torres-Contrafuerte de estructura cuadrada o rectangular, en la zona SE se crea un pasillo de acceso limitado por dos torres que constituye por el momento el único paso conocido al interior, la parte occidental no presenta restos defensivos por la propia estructura natural del cerro.

LA ESTRATIGRAFIA: FASES DE OCUPACION.

En conjunto se han definido 8 fases (RUIZ Y MOLINOS 1985):

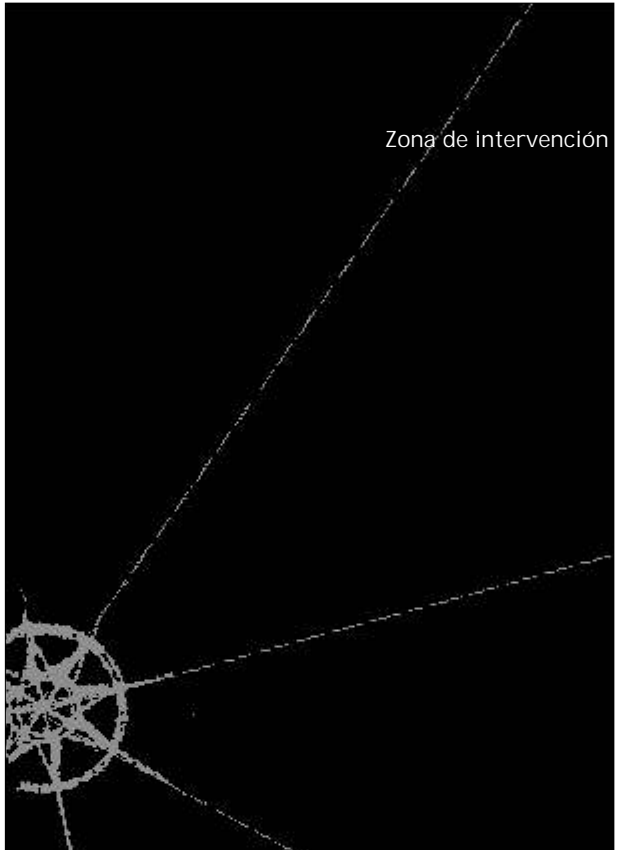
FASE I: Bronce final, Finales S. VIII a.C.

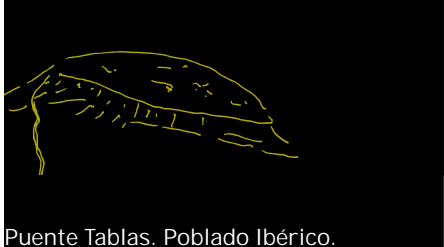
Material exclusivamente a mano, se localizan algunas estructuras no muy profundas excavadas en la roca que podrían constituir fondos de cabaña dada la existencia de hoyos de poste encontrados en algunas de ellas.

La ocupación de esta fase se produce por igual en toda la superficie del yacimiento, pero más que pensar en una ocupación coetánea en toda su extensión, se supone un desplazamiento de la población a lo largo de la ocupación del mismo.

FASE II: Bronce Final.

Se caracteriza por materiales a mano, sólo se ha localizado en el exterior de la muralla, Corte A-1; muestra restos de un zócalo compuesto por lajas de piedra que debieron de sostener un muro de tapial. En formas cerámicas, destacan las acampanadas abiertas con digitaciones en el borde, pequeñas ollitas de cuello indicado con





Puente Tablas. Poblado Ibérico.

Arturo Ruiz Rodríguez

mamelones y baquetones, y vasos de pequeño tamaño con carena marcada al exterior y borde recto o ligeramente exvasado. Se halló en este nivel un peine de marfil decorado.

FASE III: Protoibérico. Siglo VII a.C.

Se advierten materiales a torno y a mano; se distinguen en estratigrafía dos subfases, (suelos de ceniza marcados en el Corte S) aunque no puede matizarse la diferencia a nivel material; durante esta fase se observa la ocupación de la parte central de la meseta.

FASE IV: Ibérico Antiguo. Siglo VI a.C.

La fase se identifica con paralelos cerámicos en el Cerro de la Coronilla, de Cazalilla, en una fechación situada en el s: VI a.C. (RUIZ et alii. 1984). Caracterizada por una producción completa a torno, platos con carena exterior marcada en cerámica gris y clara, vasos con bordes marcados y asas triples, decoraciones geométricas muy variadas con deficientes trazados.

FASE V: Ibérico Antiguo/Pleno. Transición 1ª mitad del s. V a.C.

Poco definida en cuanto a estructuras aunque muestra diferencias significativas en el conjunto material.

FASE VI: Ibérico Pleno. Finales del s. V a la 1ª mitad del s. IV a.C.

Caracterizada por un aumento significativo de los bordes vueltos y tendencia de los bordes de los cuencos a biselarse; se localizan algunos fragmentos de cerámica griega (Copa Castulo). A esta fase pertenecen los enlosados localizados en algunos cortes. Las unidades de habitación que se vienen definiendo en las últimas campañas por un análisis espacial también se enmarcan en este momento mostrándonos una planificación del urbanismo. Así mismo se ha documentado como perteneciente a este momento una de las reestructuraciones interiores de la muralla.

FASE VII: Ibérico Pleno. Segunda Mitad del s. IV a.C.

Aparecen abundantes fragmentos de cerámica griega (Kylix de Grupo Viena 116) lo que permite fechar esta fase. Se observan modificaciones en el planeamiento urbano, aunque no llegan a romper con el esquema iniciado en la FASE IV. También en las últimas campañas con la definición de unidades de habitación permite observar las reestructuraciones que se plantean. En cuanto al material continúa la tendencia al aumento de los bordes vueltos, en recipientes cerrados y biselados en los abiertos. Aparecen también aquí algunos fragmentos de cerámica estampillada.

FASE VIII: Finales s. III a.C. principio s. II a.C.

Sólo se cuenta por el momento con un fragmento de Campaniese A que podría definir esta última etapa de ocupación ibérica, así como algunos restos de estructuras mal conservadas.

Podríamos hablar de una última fase:

FASE IX: Que vendría definida por las fosas que se pueden localizar en algunos cortes, cuyos materiales se corresponden con un momento medieval entre los siglos IX y X, que han sido estudiados por SALVATIERRA, V. Y CASTILLO, J.C. del Dpto. de Hª Medieval de la Fac. Humanidades de Jaén.

EL URBANISMO.

A partir de la campaña de 1988, se empieza la excavación en extensión de un área determinada del centro de la meseta, donde se había localizado en campañas anteriores una calle, y los restos de viviendas en buen estado de conservación, para lo que era la fase correspondiente a los S.V - IV a.C. Por ellos se inician las excavaciones que permiten poner al descubierto una serie de unidades habitacionales, correspondientes a estas fases, que se excavarán a lo largo de las campañas de 1988 y 1990.

Las estructuras que hemos denominado casas 1, 2 y 5 han sido excavadas por completo. Las dos primeras siguen una estructura modular, semejante con un gran patio semicubierto en su ámbito inmediato al acceso desde el exterior, con una compartimentación al fondo del patio. El fondo de ambas unidades oscila en torno a los 14 metros, si bien el ancho varía en relación a un segundo cuerpo creado en uno de los laterales de una de las dos casas, que alcanza los 9 metros frente a los 6 de la otra y de un segundo cuerpo que solo existe en la casa mayor (casa 2) y que se constata exclusivamente por la infraestructura arquitectónica creada para su sostén en la parte compartimentada (escaleras y hoyos de poste que refuerza la tabicación interior).

En la última campaña de excavación (1990), se localizaron los restos de un gran edificio en el extremo oeste del yacimiento, con características distintas a las hasta ahora localizadas en las anteriores unidades de habitación lo que hace pensar que se pueda tratar de la vivienda del Aristócrata del oppidum. Sin embargo eso nos lo tendrán que decir los próximos trabajos en el yacimiento.

Zona de intervención en el sector D-1.
Localización de las casas documentadas

